

LA SAGA CONTINUA

El apellido Rosenberg está ligado a la edad dorada del arte moderno.

Marga Perera

Foto: Eva Sakellarides

Al conversar con Marianne Rosenberg, trato de sumergirme en aquel universo fascinante de principios del siglo XX, en el que artistas y marchantes estaban fundando una nueva manera de crear, de ver y de coleccionar arte. La mayoría hemos conocido aquella apasionante época a través de los libros, experimentando incluso la “nostalgia de lo no vivido”, mientras que ella ha tenido la fortuna de nacer y crecer en ese mundo cuasi mítico. Su bisabuelo, Alexandre Rosenberg (1842-1913), empezó comprando obras de Paul Cézanne, Edouard Manet, Vincent van Gogh y los impresionistas. Siguiendo sus pasos, sus dos hijos fundaron sus propias galerías en París. El abuelo de Marianne, Paul (1881-1959) abrió la suya en 1908, en la calle La Boétie 21, y su tío abuelo, Léonce (1878-1947), hizo lo mismo en 1910 con su Galerie de l’Effort Moderne. El espacio de Paul Rosenberg floreció en las décadas de 1920 y 1930. Durante este periodo, representó en exclusiva a las más rutilantes estrellas de la vanguardia como Picasso, Braque, Matisse, Marie Laurencin, Fernand Léger o André Masson. En 1935 abrió una segunda sucursal en Londres para atraer un público internacional en crecimiento, y consolidó su prestigio como uno de los principales proveedores de pintura francesa de los siglos XIX y XX, colocando obras en museos europeos y norteamericanos. En 1940, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la persecución a la que fue sometido por ser judío, se exilió a Nueva York, donde estableció la compañía Paul Rosenberg & Co. El hijo de Paul y padre de Marianne, Alexandre P. Rosenberg (1921-1987), se unió al negocio para continuar el legado de su progenitor como comerciante y coleccionista, y se convirtió en el presidente fundador de la Art Dealers Association of America en 1962. Marianne Rosenberg es el último eslabón de esta saga legendaria siendo la primera mujer al frente de esta firma con sede en un distinguido local en la zona alta de Manhattan. La galerista neoyorkina cruzará el charco este mes para participar como expositora en BRAFA, la emblemática feria de Bruselas, que se celebra del 26 de enero al 2 de febrero.



Usted ha tenido el privilegio de nacer en una ilustre dinastía de marchantes, ¿cuándo empezó a tomar conciencia de la importancia del arte? He tenido la fortuna de crecer en una familia en la que hubo tres marchantes extraordinarios: Paul Rosenberg, mi abuelo; Léonce Rosenberg, su hermano; y Alexandre, mi padre. He vivido rodeada de arte desde mi infancia, y no puedo recordar un momento en que éste no haya ocupado un lugar principal en mi vida. Todo giraba en torno a él, ya fuera en nuestras conversaciones cotidianas o en las vacaciones de verano que pasábamos visitando museos y estudios de artistas. Siempre tuve una conciencia clara del peso que tenía el arte en mi vida.

¿Qué destacaría de la personalidad de su abuelo, Paul Rosenberg, y de sus logros profesionales? Sobre todo que fue capaz de transmitir su visión personal apostando por poner en diálogo al arte contemporáneo europeo con los grandes pintores clásicos. Podía exponer a Corot al lado de Picasso y a Ingres junto a Braque. Esta cualidad visionaria, así como su extraordinario carisma y perspicacia comercial, lo ayudaron a transformar la forma en que la gente coleccionaba arte europeo. Coleccionistas que hasta entonces solo habían mostrado interés por las obras más clásicas se dieron cuenta de que también podían coleccionar arte de su tiempo. Mi abuelo importó a los Estados Unidos su pasión inequívoca por el arte europeo, y promovió importantes inversiones culturales y financieras por parte de los principales museos y coleccionistas. Él cambió la manera en que los estadounidenses coleccionaban dándoles a conocer obras que nunca habían visto. La Colección Phillips, la National Gallery de Washington o el MoMA, por nombrar algunas instituciones, están en deuda con mi abuelo que les ayudó a constituir sus colecciones.

De los artistas con los que trabajó su abuelo, ¿quiénes le interesan más?, ¿tiene obras suyas en su colección personal? Por ejemplo, él lanzó la carrera y consolidó la reputación de Nicolas de Staël en Estados Unidos organizándole una serie de exposiciones en Nueva York. La influencia de este artista en creadores posteriores como Olivier Debré o Donald Hamilton Fraser, que fueron sus seguidores, no ha dejado de inspirarme.

Su progenitor también siguió la senda familiar, ¿cuál fue el mejor consejo que recibió sobre este negocio? Él siempre puso en primer lugar la integridad. Sabía que cualquier error en el negocio atormentaría al marchante honesto para siempre. Teniendo esto en cuenta, promovió la fundación de la Art Dealers Association of America, una asociación nacida para proporcionar un marco ético para el negocio del arte.

¿Qué anécdotas familiares se contaban sobre su abuelo y los célebres artistas a los que representó? Como es bien sabido, él fue marchante y amigo íntimo de Picasso durante más de veinte años. Por esta estrecha relación, Picasso se ofreció a pintar un

retrato de mi abuela y de mi tía. Mi abuela veía con desagrado la obra que se estaba realizando y se quejaba amargamente de que hubiera preferido un retrato de Giovanni Boldini. Picasso, que deseaba continuar el encargo, lleno de frustración se vio impelido a pintarle un retrato “a lo Boldini”, para que ella, satisfecha, viera cumplido su deseo.

Muchas obras de la colección familiar fueron confiscadas por los nazis, entre ellas, el cuadro *Robe bleue dans un fauteuil ocre*, de Matisse, robado en 1941 y recuperado en 2014. ¿Cuáles han sido las piezas más valiosas que su familia ha conseguido recuperar? Aquel lienzo se recuperó del Henie Onstad Art Center de Noruega. El proceso de recuperación del arte expoliado comenzó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial y continúa hasta el día de hoy. Hay un grupo de obras significativas de Picasso, Monet, Matisse y otros grandes artistas, que hemos logrado recuperar con éxito. Aunque es difícil decidir cuál es la más importante de todas, sin duda, uno de los retornos más notables fue el de los *Nenúfares* de Monet, de 1904, que había sido “alojado” indefinidamente en el Museo de Bellas Artes de Caen. Curiosamente, esta obra fue saqueada y terminó en la “colección” personal de Joachim von Ribbentrop [ministro de Asuntos Exteriores nazi]. Nos fue devuelta por el gobierno francés en una ceremonia celebrada en el Jeu de Paume en París, irónicamente el lugar donde el arte expoliado y llamado “degenerado” se mantuvo cautivo durante la Segunda Guerra Mundial.

¿Conocen el paradero de otras obras? Por desgracia, desconocemos la situación de todas las restantes obras perdidas, con excepción de *Retrato de Mademoiselle Diot*, un exquisito pastel de Edgar Degas, que se encuentra en Alemania y está siendo objeto de intensos esfuerzos de recuperación.

En virtud de los Principios de Washington, ¿tienen la esperanza de poder recuperar más obras? Los Principios de Washington establecen un marco de buena fe para la restitución de las obras de arte saqueadas, pero sus implicaciones prácticas son limitadas ya que no se aplican directamente a particulares, sino únicamente a instituciones.

¿Qué le llevó a abrir su propia galería? Siempre asumí que cogería el testigo familiar aunque mi entrada en el negocio se retrasó por la reticencia de mi padre a ver a mujeres desempeñando este trabajo. Sin embargo, siempre formé parte del mundo del arte, directa o indirectamente, al principio sólo como coleccionista, hasta que decidí perseguir mi sueño y abrir la galería para continuar el nombre de Rosenberg.

¿Cuáles han sido los grandes cambios producidos en el mercado? Dos de los más significativos han sido el desarrollo de Internet como fuente y mercado para obras de arte y la proliferación de las ferias, que supeditan a los marchantes y a las obras a escenarios efímeros, y a menudo, muy modernos.



Joaquín Torres-García, *Sin título*, ca. 1901

Giacomo Manzù, *Cardenal sentado*, 1972



"Hay un terceto de obras que me emociona particularmente exponer en BRAFA: un óleo de Joaquín Torres-García, un gouache de Henri Hayden y una escultura en bronce de Giacomo Manzù. El cuadro de Torres-García es una obra maravillosa ejecutada por el artista uruguayo durante su etapa en Barcelona, a principios del siglo pasado. Data de 1901 y revela su facilidad para la figuración antes de su paso al cubismo unos años más tarde. *Nature Morte* de Henri Hayden es un ejemplo perfecto del cubismo puro. Esta obra de 1918 también fue exhibida por mi tío abuelo Léonce Rosenberg en su Galerie de l'Effort Moderne en París. Y estoy encantada de traer el *Cardenal sentado* de Giacomo Manzù, que comenzó a hacer esculturas de cardenales en 1938, y el tema lo cautivó para el resto de su vida. Poder exponer a Manzù, un artista a quien mi padre representó y a quien conozco bien, me conmueve especialmente."

¿Cómo ha evolucionado la figura del galerista, del histórico marchand, del que era un paradigma su abuelo, al actual art dealer? Hasta cierto punto, no ha evolucionado. Un marchante siempre debe tener un buen "ojo" para el arte, así como conocimiento, integridad, pasión y la determinación de promocionar a sus artistas. Las herramientas para hacerlo, sin embargo, pueden haber cambiado gracias a Internet y a las redes sociales, pero los objetivos siguen siendo los mismos.

En la época de su abuelo, la galería jugaba un papel esencial en el mercado, un espacio que ahora está siendo ocupado por las ferias. ¿Cómo vislumbra el futuro de las galerías como modelo de negocio? Considero que la feria opera adicionalmente, pero no es un sustituto de la galería como institución. Las ferias permiten que la galería trascienda las limitaciones geográficas de su propia sede, y le permiten también captar nuevos públicos y mercados en todo el mundo. Las exposiciones individuales y colectivas siguen siendo una parte vital del negocio del galerista. De hecho, el



“Mi colección privada ha estado y sigue estando, completamente diferenciada del inventario de la galería —matiza Marianne Rosenberg—. De mis fondos particulares, acaso diría que la pieza a la que tengo más cariño es *La ventana en San Rafael*, la invitación que Picasso dibujó para una exposición en la galería de mi abuelo celebrada en octubre de 1919. Esta invitación se imprimió en blanco y negro, y Picasso mejoró algunos de estos tarjetones con acuarela.

creadores que ha habido desde la Edad Media, diría que me atraen aquellos que “tienen algo diferente que decir” y que son capaces de transformar imágenes, aparentemente trilladas, en formas nuevas y poderosas. Por eso, siento un particular interés por el cubismo temprano, por su increíble e innovadora calidad. Brendan Stuart Burns, un pintor británico al que represento, tiene una visión y un modo de expresarla que distingue su pintura de las uniformes propuestas pictóricas que vemos en el mercado actual.

Imágenes: cortesía de Rosenberg & Co.

apoyo y la promoción de sus artistas sigue siendo una función central de la galería. Hay muchas más galerías ahora que en la época de mi abuelo o de mi padre. Últimamente, las galerías deben integrar a las ferias en sus negocios mientras conservan sus locales como un ‘ancla’.

¿Nota también un cambio en el perfil del coleccionista? ¿se preocupa ahora más por la inversión? Creo que este mundillo ha atraído históricamente a una mezcla de coleccionistas; por un lado están aquellos que poseen una genuina pasión por el arte y por la integridad de su colección personal, que han creado con mimo; y por el otro, quienes persiguen únicamente obtener un beneficio de su inversión económica. Siempre habrá gente, sobre todo en la escena del arte contemporáneo, que secretamente espere que la compra de una maravillosa pintura le proporcione jugosos réditos. Hay otros que simplemente aman la obra.

¿Conoció a algún artista con los que trabajó su padre? Sí, tuve la suerte de tratar a varios de los que trabajaron con mi padre, como Karl Knaths, Graham Sutherland y Giacomo Manzù. También conocí a Picasso, quien siempre mantuvo una excelente relación con mi padre. De hecho, fue él quien firmó como “testigo” en el certificado de nacimiento de mi padre.

¿Quiénes son sus artistas favoritos? ¿Con qué autores trabaja en la actualidad? Como no podría citar a todos los grandes



Henry Moore, *Tres cabezas*, 1979

www.temporadadearte.com

TINTORETTO

un rebelde en Venecia

EN CINES 20 y 21 DE ENERO

UN EXÓTICO VIAJE DESDE TAHITÍ A LAS ISLAS MARQUESAS
SIGUIENDO EL CAMINO DE UNA HISTORIA QUE SE HA CONVERTIDO EN LEYENDA

Gauguin
en Tahití
PARAÍSO PERDIDO

17 y 18 DE FEBRERO

FRIDA
VIVA LA VIDA

9 y 10 DE MARZO,

8 DE MARZO, DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER
EN CINES SELECCIONADOS